QUE PASA
FECHA: 05/ENERO/2002 PAG: 16
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18cm

El último gesto de

El lanzamiento de un libro sobre todos los comandantes en jefe que ha tenido el Ejército se constituyó en el escenario para lograr un inédito acercamiento entre la institución y las tres hijas del general Carlos Prats, en una ceremonia realizada en la Escuela Militar. Las buenas relaciones establecidas derivaron en la planificación de una segunda reunión a fines de mes, cuyo principal beneficiado es el general Juan Emilio Cheyre.

SERGIO ESPINOSA
CARLOS SALDIVIA

Al mediodía del viernes 28, el general Ricardo Izurieta vio materializado uno de los últimos hitos de su mandato antes de entregarle la Comandancia en Jefe del Ejército al general Juan Emilio Cheyre. Un hito que fue tan sorpresivo como reservado: lograr que las tres hijas del asesinado general, Carlos Prats, pisaran por primera vez en décadas un recinto militar y asistieran a una ceremonia institucional.

El hecho no es menor. Las relaciones entre la familia del ex comandante en jefe del Ejército y la entidad que preside Izurieta estuvieron cortadas desde el mismo momento en que Prats abandonó el país con destino a Argentina, el 15 de septiembre de 1973, y un año después perdió la vida junto a su mujer, en un atentado en Buenos Aires atribuido a la DINA. Más aún, la muerte del alto uniformado y sus implicancias internacionales han sido desde entonces un foco de permanente tensión para la institución castrense, considerando que el caso se mantiene abierto y la justicia argentina, el 19 de diciembre pasado, confirmó parcialmente el procesamiento de cinco militares chilenos -Manuel Contreras, Pedro Espinoza, los hermanos Raúl y Jorge Iturriaga Neumann, y José Zara- bajo los cargos de homicidio y asociación ilícita en el caso.

En ese contexto, el lanzamiento de un libro que recoge los antecedentes de los 55 generales que han ocupado la Comandancia en Jefe del Ejército se convirtió en el escenario perfecto para gestar el primer acercamiento de la institución a las hijas del malogrado uniformado, tal como las relaciones con la familia del general René Schneider se distendieron luego que en 1999 la institución conmemorara los 30 años del asesinato del antecesor de Prats y a fines de 2000 bautizara el Campo Militar de La Reina con su nombre.

Si bien es cierto que a la ceremonia de presentación de la obra, realizada el viernes 28, en el Aula Magna de la Escuela Militar, se invitó a un total de 47 familias de igual número de comandantes en jefe -desde los descendientes de José Miguel Carrera hasta el actual titular, Ricardo Izurieta-, la presencia de Sofía, Angélica y Cecilia Prats se constituyó en la guinda de la torta.

También fue el resultado de un cuidadoso diseño digitado desde la misma comandancia en jefe, cuyas principales características fueron dos. En primer lugar, el carácter reservado del homenaje. Hubo especial preocupación para que la prensa no se enterara, al punto que los organizadores del evento rechazaron la solicitud de uno de los hijos del

QUE PASA
FECHA: 05/ENERO/2002 PAG: 27

sto Izurieta

general Schneider, que trabaja en Televisión Nacional, de enviar un equipo de prensa que registrara el acto. En segundo término, el desapasionado tratamiento brindado a Prats en el libro (ver recuadro), lo cual garantizó la asistencia de las tres hijas, quienes fueron ubicadas en primera fila, en el mismo sector donde estaban sentados los cuatro hijos de Schneider y Marco Antonio Pinochet, único representante de la familia del desaforado senador vitalicio que asistió al acto.

La reacción de la familia Prats a la invitación que se le hizo telefónicamente, primero, y por intermedio de dos enviados de Izurieta después, fue de precaución. Incluso antes de aceptar solicitaron una copia del libro, para leer la reseña correspondiente a su padre. "Nos reunimos el 21 de diciembre en la casa de Angélica, donde hablamos del libro y de otros temas. Es la primera invitación a conversar que el Ejército nos hace desde que mi padre salió de la institución, en 1973, y quedamos muy conformes con lo que el libro dice", afirmó Sofía, la mayor de las hijas y ex alcaldesa de Huechuraba. "Es algo muy significativo para nosotras, porque es la primera vez que se hace un libro

Cecilia, Sofía y Angélica Prats: las tres hijas del asesinado general sólo aceptaron la invitación de Izurieta una vez que leyeron el libro.

que incluya la memoria de mi padre", agregó.

Según asistentes a la ceremonia -que congregó a unas 500 personas, entre oficiales en servicio activo y en retiro, familiares directos y descendientes de los homenajeados, e historiadores-, ésta se caracterizó por su austeridad y emotividad. Pero también por la cuidadosa exposición que se hizo de cada uno de los homenajeados. Ello se reflejó en el discurso del secretario general del Ejército, general Javier Urbina -el único orador-, quien abordó con el mismo tenor a cada jefe castrense mencionado, sin entrar en categorizaciones particulares, ni siquiera en el caso de Augusto Pinochet. "Uno podría haber pensado que esto estaba destinado a legimitar la figura de un general que fue Presidente de la República, pero no fue así. Obviamente se le mencionó, pero tanto como a cualquier otro", sostuvo un asistente, quien destacó que en el libro la biografía del ex gobernante tiene incluso menos adjetivos calificativos que la del propio Schneider y de Izurieta Molina, tío del general Ricardo Izurieta y quien fuera comandante en jefe durante el ▶▶▶

DATOS

■

■

QUE PASA
FECHA: 05/ENERO/2002 PAG: 28
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18cm

Izurieta sostendrá una nueva reunión con Sofía, Cecilia y Angélica Prats en su oficina una vez que regrese de sus vacaciones en Estados Unidos. La agenda es reservada.

gobierno de Jorge Alessandri.

Con todo, las referencias a Prats fueron bien acogidas por la familia de éste. "Nos pareció que en el trabajo había un reconocimiento explícito a la doctrina institucional, las virtudes personales y profesionales y la conducta democrática de mi padre", señala una de las hijas.

Las atenciones hacia la familia Prats no se agotaron en la invitación personal que les hiciera el comandante en jefe. Antes de concluir la reunión, él mismo se encargó de entregarles un ejemplar del libro, marcando una diferencia frente al resto de la concurrencia, que recogió copias en un espacio habilitado para ello.

ALIVIANDO LA HERENCIA

El éxito del encuentro le permitió a Izurieta cumplir un objetivo táctico: pavimentarle a su sucesor una distensión en las relaciones con los Prats, dentro del objetivo estratégico que consiste en zanjar de una vez los temas pendientes en el ámbito de los derechos humanos que siguen penando a la institución, impidiéndole concentrarse en sus tareas profesionales. Así lo confirma un alto funcionario del Ministerio de Defensa, para quien el hecho de que se invitara por primera vez a la familia Prats a una ceremonia militar simboliza varias cosas: "Efectivamente, no fue algo hecho a la ligera, sino que se preparó durante meses. Es un gesto del Ejército para superar divisiones del pasado y un símbolo de la nueva etapa que pretende iniciar en marzo con un nuevo comandante en jefe".

El general Javier Urbina fue el único orador de la ceremonia, efectuada en forma reservada el viernes 28 de diciembre.

Precisamente, terminado el homenaje, Izurieta y Cheyre conversaron animadamente con las tres mujeres, donde incluso éstas felicitaron a este último por su reciente nombramiento.

La familia Prats no es desconocida para Cheyre. Su padre -quien también fue militar y había pasado a retiro un año antes del asesinato de Schneider a manos de un grupo extremista, en 1970- fue nombrado director de la Policía de Investigaciones por Salvador Allende y dirigió la investigación por el atentado al jefe castrense, a petición del propio Prats, ya que la institución quería a alguien de su confianza a cargo de las pesquisas.

"Emilio Cheyre era muy amigo del general Carlos Prats, por lo que esto es un gesto de reconciliación de parte de la actual jerarquía castrense y es volver a lo que el Ejército había sido siempre", comentó una fuente que estuvo en el acto.

De hecho, los dividendos del encuentro fueron capitalizados por ambas partes. Cercanos a la familia Prats aseguran que Izurieta acordó un segundo encuentro, esta vez en el despacho del propio comandante en jefe, una vez que éste regrese de sus vacaciones en EE.UU., las que inició el sábado 29 de diciembre. ¿El motivo?: "hablar de temas pendientes", afirmó una de las hijas. QP

Mirada aséptica

Los autores del libro -miembros del departamento comunicacional del Ejército, de la Academia de Guerra y de la Academia de Historia Militar- se preocuparon de no entrar en un análisis cualitativo de la gestión de los distintos comandantes en jefe, privilegiando en cambio una descripción narrativa de éstas. Asimismo, el libro de 313 páginas dedica dos páginas y una fotografía a la figura de Prats, el mismo espacio que se asignó a las biografías de los generales Schneider, Pinochet y Ricardo Izurieta.

En las páginas dedicadas a Carlos Prats se le describe como dueño de una "clara inteligencia, personalidad reservada, tranquilo, racional y de vasta cultura político-estratégica" y no hay una crítica a su gestión militar o política, sino un resumen de su historia, curriculum y actuaciones destacadas. Entre los antecedentes biográficos expuestos, se afirma que fue impulsor de la reforma constitucional que estableció que las Fuerzas Armadas son profesionales, disciplinadas, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes, y quien propuso un proyecto de ley que dio derecho a voto a los suboficiales. Según expone la reseña histórica, "muere en un atentado en Buenos Aires junto a su señora esposa, producto de una bomba colocada en su auto. Aún hoy se investiga el hecho".